



Bits de literatura: Pilar Prim

La realidad social de las mujeres a principios del siglo XX, en el año 1906, cuando Narcís Oller escribe esta obra, *Pilar Prim*, es tremendamente crítica por muchos motivos.

Se las obliga a casarse con hombres que normalmente les doblan la edad. Cuando estos fallecen, ellas quedan como víctimas y prisioneras, ya que, por disposición testamentaria, no pueden volver a casarse, a menos que quieran perder la herencia que les ha dejado el marido.

Quedan solas, viudas, jóvenes, con hijos y sin posibilidad de abrirse al amor. Tal vez de abrirse al amor por primera vez, puesto que no eran ellas quienes elegían a sus maridos.

Narcís Oller escoge como título *Pilar Prim*, que en catalán tiene un doble sentido, puesto que nos permite hablar de un *pilar*, lo que sostiene toda la casa, toda la familia, que es muy delgado, que es *prim* (delgado). Y sobre este pilar tan delgado recae el peso de la sociedad, la presión del «qué dirán», y de la familia política, que está acechando a Pilar para que no encuentre ese amor.

¿Y dónde va encontrar el amor? En la primera escena la vemos dentro de un compartimento de tren, viajando hacia Puigcerdà con sus hijos y con otro acompañante, Marcial Deberga. Se trata de un joven seductor y apuesto, que tiene cuatro años menos que ella, un mujeriego; mientras que ella es una mujer condenada a la viudedad más absoluta. Pero entre ellos nacerá la chispa del amor.

Pero Pilar no puede abandonarse a este amor. No puede hacerlo por motivos económicos. Y a lo largo de la obra se mostrará una evolución: las dudas de Pilar que van creciendo, su lucha interna para poder llegar a decir «Trafalgar número diez». Cuando ella formula estas palabras, se produce como un conjuro que le abrirá las puertas de la felicidad.

«Trafalgar número diez» es la dirección donde vive Marcial Deberga. Al final de la obra, esta decisión de Pilar de abrirse al amor fue vista por Gabriel Ferrater, el gran poeta catalán, crítico y lector, como casi una estafa. Ferrater cree que el final de la obra debería ser el principio, es decir, cuando empieza a mostrarnos la realidad del amor, esa realidad del adulterio, porque es vivido como un adulterio. Una realidad que salpicó toda la Europa literaria del XIX, desde la célebre *Madame Bovary* de Flaubert, hasta la grandiosa *Anna Karenina* de Tolstoi, pasando por *Effi Briest* o también *La Regenta* de Clarín.

Son mujeres a quienes solo se les da la posibilidad de vivir el amor en el ámbito del adulterio. Pilar Prim solo puede anunciarlo. Narcís Oller nos deja a las puertas de esa libertad, de ese amor, de esa decisión personal que se manifiesta en las palabras «Trafalgar número diez».